

Crónica de humor

El General Viz-Cote y el soldado Canuto

El General Viz-Cote, era muy buena persona; pero le gustaba presumir de malo, siempre chillaba, reñía y amenazaba, hasta producir el pánico entre el personal a sus órdenes pero era incapaz de causar el menor daño a sus subordinados.

Nuestro buen General, tenía el defecto de ser vizco y el de anunciar, que pasaría revista a las fuerzas, con media hora de anticipación.

Esto pasó aquel inolvidable día. Ya habían tocado marcha y la tropa se encontraba de paseo, cuando anunció que pasaría revista a las 6 horas y 35 minutos.

Que se busque a todo el personal—ordenó el Coronel. Acto seguido se cogieron a varios cornetas, unos en bicicletas y otros más afortunados en taxi, recorrieron la ciudad lanzando toques de llamada a paso ligero. Como es natural, los buenos soldados corrían desesperados para su acuartelamiento, mientras la gente alarmada se decía: ¡que ocurrirá!. Unos los sabelotodo, con gestos y sonrisas de suficiencia decían, eso es que ha ganado la Copa de Liga el Barcelona F. C., otros decían que había fuego en «Abastos» y otros gritaban ¡es la guerra, la guerra!. Por fin a los pocos minutos cesaron los toques y las carreras por las calles, mientras que en el Cuartel andaban de cabeza, desde el Coronel hasta el último soldado que era Canuto, el cual llegó jadeante a última hora diciendo: ¿a quien hay que matar? ¿en donde me escondo? ¿dónde está mi Cabo? y otras bobadas por el estilo. Las fuerzas se formaron en un «santiamen» y aún había soldados en plena formación que se ayudaban unos a otros para terminar de arreglarse, cuando el corneta después de lanzar dos buenos gallos, consiguió tocar llamada a

General. Jefes, Oficiales, Suboficiales, clases y tropa, dijeron para sí, «tierra trágame» momentos después de estos pensamientos de ser tragados nada menos que por la tierra, bajaba del coche el General Viz-Cote que quiso estrechar la mano del Coronel, pero como Viz-Cote era vizco, cogió la mano que no era y enseguida se enfureció gritándole al Coronel ¿pero es que V.S. no tiene mano? y el Coronel por toda respuesta, se abalanzó como un león sobre la diestra del General con tal fuerza y ahinco, que este tuvo de gritar ¡ay! ¡ay! que me hace daño.

Seguidamente se dirigió a pasar la revista con el ceño fruncido y con pasos como el que acaba de bajar de un caballo después de trotar diez horas. Todo le iba pareciendo bien, pero de pronto se paró delante de un soldado y con voz grave y sonora dijo — ¡abróchate ese botón, so mamarracho! — pero al decir esto como Viz-Cote era vizco, parecía que miraba al que estaba al lado y el pobre chico se atrevió a decir: los tengo todos abrochados mi General. Entonces Viz-Cote al oírlo volvió un poco la cabeza y gritó — ¡tú te callas majadero que a tí no te hablo! — y el otro soldado último de la fila que era Canuto, creyendo que se dirigía a él, replicó: — pero si yo no he hablado. — Entonces el General con tono colérico dirigiéndose a Canuto, pero mirando hacia el lado izquierdo de éste por el defecto de sus ojos, le dijo: ¡te pasarás un año en el calabozo, so zquetel! y Canuto que era muy bruto y no se podía callar, dijo: mi General, si aquí a mi izquierda no hay ninguno para poderlo arrestar. Bueno, dijo el General, entonces que no vaya al calabozo, y pidiendo su coche dió por terminada la revista.

F. de O. S.